

PAUL RICOEUR, *La logica di Gesù*, Edizioni Qiqajon, Comunità di Bose, Biella 2009, 156 pp. ISBN 978-88-8227-280-7

Este libro, publicado sólo en lengua italiana, presenta una selección de “textos cristianos” de Ricoeur, sugerida por el mismo autor. Se trata de dos artículos publicados en revistas, de un comentario posterior a un libro sobre Taizé, de tres sermones, de una conferencia y de una entrevista. Aunque hay un texto de 1946, los demás fueron todos escritos entre los años 1967 y 2001, y fueron publicados en lengua francesa.

El libro se divide en dos partes: la primera, sobre la lógica de Jesús escudriñada en las Escrituras; y la segunda parte, referida a lo que significa para los cristianos el testimonio de esta “lógica” en el mundo de nuestros tiempos. Seguramente la primera parte es la que contiene las observaciones más agudas y geniales.

Ricoeur, que se autodefine “uno que profesa un cristianismo como filósofo” (“como Rembrandt es un pintor y un cristiano que se expresa en las artes figurativas”), un pensador que quiere “recurrir conjuntamente a las fuentes hebraica y griega”, aquí da su testimonio de cristiano des-ordenado por la lógica de Cristo y re-ordenado por esta misma lógica. Esta lógica no es la lógica humana de la equivalencia, ya sea en derecho, en ética o en economía, es decir, una lógica proporcionada a las culpas o a los contratos de compra-venta. Ricoeur la llama la lógica de la sobreabundancia, un *surplus* no debido al hombre y, por eso, un don. Esta lógica es propiamente teo-lógica, es la lógica de Dios que ha dado a su Hijo al mundo. Lógica teo-lógica expresada en algunos versículos de la *Carta a los Romanos* que Ricoeur comenta admirablemente: la lógica de la sobreabundancia de Dios, dice Ricoeur retomando a san Pablo, es, ante todo, Cristo mismo: “En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre icon cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo! (...) Donde abundó el pecado, *sobreabundó* la gracia” (*Rm* 5,17; 20).

Esta lógica de Jesús, lógica de sobreabundancia (y este nos parece el

punto más significativo de estos textos de Ricoeur), es expresada en la categoría del “evento” que es Cristo mismo. Hablando de las parábolas, Ricoeur identifica en el “evento” la categoría decisiva para la comprensión de la lógica del *surplus* de Cristo que se testimonia en la Escritura. Se trata de un sermón pronunciado en la Capilla de la Universidad de Chicago y publicado en 1974, titulado: “A la escucha de las parábolas: un asombro renovado”. Si aparentemente, para nuestra mentalidad científica, las parábolas “nos parecen indignas e infantiles”, el significado de ellas, el Reino de los Cielos, está “en lo que acontece”. El significado de las parábolas, ante todo, está en el entrelazarse de tres elementos: “evento, conversión, decisión”. Leyendo la parábola del hombre que encuentra un tesoro en el campo (Mt 13,44), Ricoeur habla del “encuentro”; más específicamente “de una bien determinada relación con el tiempo; una modalidad fundamental de ser en el tiempo; aquella modalidad que merece ser llamada el ‘evento’ por excelencia. Algo acontece. Preparémonos a la novedad de aquello que es nuevo”. En este sentido, hablando de la prioridad del “evento”, Ricoeur quita a la fe cristiana (a la “conversión” y a la “decisión de la fe”) la posibilidad de cualquier moralismo esforzado: “El actuar, la decisión aparece como el acto conclusivo generado por el evento y la conversión. Antes está el encuentro con el evento, después el cambio de ruta del corazón y, en fin, el actuar consecuente”. Ricoeur escudriña la “lógica del evento” que “nos sobrepasa, que está más allá de nuestra posibilidad de controlarlo y enseñorearse de él, más allá de nuestra voluntad y planificación. El evento llega como un don”. Lección fundamental de un “cristiano de profesión protestante” (como Ricoeur se autodefine) para tanta cristiandad contemporánea preocupada de las “consecuencia sociales, culturales y políticas de la fe que es dada como presupuesta” (Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 2). Ricoeur dice que en la parábola no viene ofrecida “alguna transposición en un lenguaje abstracto, sino la violencia de un lenguaje que piensa a través de la metáfora”. En efecto, en las parábolas no se dice lo que es el Reino de los cielos; se dice que es *semejante a...*. Continuando la reflexión de Ricoeur, podríamos decir que si el Reino de los cielos es un evento (un acontecimiento: la revelación de Dios en Cristo), lo que él dice es una invitación a los cristianos *a pensar su fe a través del evento*, es decir, *a través del modo, del método a través del que Cristo acontece*, impidiendo la reducción de la fe a verdades abstractas, presupuestas intelectual y teológicamente. Lo que

Ricoeur sugiere a los cristianos es pensar según el “pensamiento de Cristo” (*Fil* 2,5); esto significa pensar a través del “Evento” y no a través de las verdades, principios, normas, morales, valores cristianos. Esto significa que esta lógica des-orienta la razón para re-ordenarla (Péguy había ya dicho que Cristo trae el más gran desorden, para crear el más grande orden). En este sentido, en el texto sobre la liturgia contenido en este libro, Ricoeur escribe: “Cuando entro en la expresión cultural, soy arrancado de la efusión sentimental pues entro en la forma que me da forma”.

San Pablo, como hemos ya citado, habla del “pensamiento de Cristo”; Ricoeur habla de la “lógica de Cristo” retomando varias veces la expresión de san Pablo *logiké latreia* (*Rm* 12,1: “culto razonable”). Podríamos decir, entonces, que “Cristo-tiene-razón”, tiene una lógica razonable, usa la razón y su uso es razonable. O sea, no somos nosotros quienes aportamos razones a la revelación de Dios –que es Cristo–, sino que su misma presencia es razonable; su mismo “evento” tiene razones intrínsecas: aconteciendo, muestra sus razones. Las razones están en su Evento, en su Acontecimiento. Esto es la novedad del *surplus* de la razón de Cristo, *surplus* de razón que, decimos nosotros, es generado (no creado) por-con-en la relación con el Padre y el Espíritu; “razón”, por tanto, comunional, trinitaria, “relativa a”.

En este sentido, son muy significativas las observaciones de Ricoeur cuando afirma que esta lógica de la fe donada por Cristo, llega a nosotros a través de un “testimonio de Alguien que lo supera”, es decir, es una lógica “aprendida con”, en el contexto de una *ekklesia*. De este modo el *surplus* de la lógica de Cristo y de la fe donada, es una lógica comunional, que vive y experimenta en una *communio*, en una relación que no es jamás estática.

Esta lógica, que por el don de Cristo es la lógica de la fe, para Ricoeur, “no se opone a la razón; es más, suscita un *surplus* de razón”. Exigencia cuanto más necesaria en nuestra modernidad en que, como dice Ricoeur, hay una “razón descristianizada”. La lógica de Cristo es la del Siervo sufriendo (*Is* 53), figura que “es accesible y comprensible para cualquier hombre” también después de Auschwitz (un tema retomado varias veces en este libro), pues vivimos en una modernidad descristianizada que ha llegado a la barbarie del holocausto.

La de Cristo es una lógica nueva, un nuevo saber, una nueva razón. Es significativo, en este sentido, retomar lo que dice Ricoeur en otro sermón

(sobre la paradoja de Cristo: “Quien perderá su propia vida por mi causa la encontrará”), cuando dice que las tentaciones del hombre no son sólo las del “poder” y del “tener”, sino, sobre todo, la del saber, del “sueño de control del mundo” a través del saber; no sólo control del mundo, sino que de Dios mismo: “Si la cristiandad obstinadamente ha buscado construir pruebas vinculantes de la existencia de Dios, ¿no es tal vez porque ha buscado en Él la garantía suprema sobre la cual fundamentar la pretensión de asegurarnos el control a través del saber, y este por medio de pruebas lo garantiza?”. Pero la lógica de Cristo, Siervo sufriente, nos muestra que “Dios, de su omni-potencia, nos da sólo el signo de su omni-debilidad, la de su amor en la cruz de Jesús”. La lógica de Cristo es la de la sobreabundancia; incomparable con una lógica meramente humana que es siempre de equivalencia (ojo por ojo, diente por diente: esto vale en todos los campos: jurídicos, económicos, sociales, etc.). Por eso, Ricoeur invita a evitar cualquier moraleja en la lectura de las parábolas (a menudo tan difundida): “La fuerza poética de la parábola es la fuerza misma del evento, donde ‘poético’ significa creador”.

El “Evento-Cristo” crea una personalidad nueva en el mundo (un “hombre nuevo”) de modo que la misión del cristiano, dice Ricoeur, no consiste en el equilibrio de dos poderes (eclesiástico y laico), sino en el equilibrio entre “testimonio [del cristiano] y poder laico de los hombres”. Testimonio que para Ricoeur consiste sobre todo en la lógica de la fe, que consiste en una “felicidad que espera” el Evento (cf. san Agustín: *Spe beati facti sumus*: somos felices esperando el acontecimiento de Cristo que genera –aconteciendo– esta espera). Por tanto testimonio de una felicidad que no es posesión, cuya naturaleza es ser don, evento.

Agostino Molteni

Instituto de Teología UCSC